

Este texto presenta algunos problemas en torno a la enseñanza y el aprendizaje de la comunicación, y señala las consecuencias que de ellos se derivan. Se refiere a la formación de los docentes de comunicación dentro de la problemática general de la formación pedagógica universitaria, enfatizando la ausencia de criterios pedagógicos, la falta de preparación adecuada y el marcado desinterés por mejorar. Por último, con el objeto de contribuir a la superación de los obstáculos se ofrecen recomendaciones dirigidas a la universidad, a las escuelas y facultades de comunicación social y a los profesores mismos.

FORMACIÓN DE COMUNICADORES: DE LA ENSEÑANZA AL APRENDIZAJE

No es nuestro interés reiterar aquí los valiosos diagnósticos que sobre la enseñanza y el aprendizaje de la comunicación han sido realizados por FELAFACS y por instituciones de distintos países de la región. Nos limitaremos a presentar los problemas fundamentales y señalaremos algunas consecuencias derivadas de ellos.

La formación de los profesores de comunicación se inscribe dentro de la problemática general de la formación pedagógica de los docentes universitarios. Resultan excepcionales las instituciones que utilizan criterios pedagógicos para la selección y promoción de sus catedráticos, por lo que la mayoría de éstos pasa a enseñar sin una preparación adecuada. Los criterios vigentes son los de capacidad profesional, investigaciones, publicaciones y antigüedad, con lo que queda fuera lo más importante para conducir competentemente un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Esa escasa formación lleva a colocar el énfasis en la enseñanza y no en el aprendizaje. El centro del proceso es el docente y se genera un tipo de relación que tiene consecuencias directas para la vida de los jóvenes. La opción pedagógica más común entre quienes desconocen las teorías del aprendizaje y los recursos metodológicos derivados de ellas determina, por el sistema expositivo, un tipo de alumno pasivo, sin iniciativa ni creatividad. El uso de la exposición y de algunos medios didácticos auxiliares como únicos recursos de enseñanza permite comprobar el desconocimiento de las posibilidades ofrecidas por técnicas destinadas a convertir el aprendizaje en el eje del proceso educativo. La conversión de la cátedra en "feudo" agrava este panorama y hace caso omiso de la educación como una corresponsabilidad de todos los miembros de una institución. Un sistema de esta naturaleza lleva al desconocimiento de las características psicosociales de los estudiantes, con el agravante de que estos, por lo general, llegan a la universidad mal preparados y a menudo con actitudes contrarias a un proceso centrado en el aprendizaje.

El generalizado desinterés por el mejoramiento del proceso educativo en nuestros establecimientos se constata en los diseños curriculares y en el planteamiento de los perfiles profesionales, que casi nunca responden a los diagnósticos de las necesidades y demandas comunicacionales de la sociedad en que está inserta la escuela, y no contemplan lo correspondiente a las modalidades de aprendizaje.

Influye también en la calidad académica la poca claridad con respecto a los objetos de conocimiento, la escasa preocupación por la teoría destinada a sustentar los contenidos y la poca relación con los espacios profesionales reales. A esto se suma la descontextualización histórica de la información transmitida y la fragmentación en materias dispersas, sin conexión entre sí.

No desconocemos las condiciones laborales de los profesores, con la creciente tendencia a la incorporación por horas cátedra, ni el deterioro de su imagen en los últimos años. Tampoco dejamos de percibir que en muchas universidades hay un predominio de las relaciones de poder en detrimento del trabajo académico. Son muchos los diagnósticos que hacen responsables de todos los males a los profesores en forma individual, cuando estamos ante un problema estructural que comprende a los sistemas educativos en general y a la universidad en particular.

Fundamentación conceptual

Los propósitos de superar los obstáculos, problemas, insuficiencias y desviaciones en la formación universitaria de comunicadores sociales implican trabajar diversos aspectos y dimensiones, uno de los cuales, el de la metodología educativa, se ha considerado prioritario, ya que las posibilidades de incidir en el mejoramiento de la formación crecerán en la medida en que puedan ubicarse las prácticas educativas de los sujetos participantes en sus situaciones concretas.

Creemos que en el proceso enseñanza-aprendizaje, en la relación educativa establecida entre profesores y estudiantes, confluyen un conjunto de determinaciones que tienen su origen en ámbitos más amplios, como son los propósitos curriculares, las características institucionales, las estructuras profesionales, las condiciones socioculturales y el estado de la disciplina "como quehacer y como problema" (Javier Mier), es decir, en cuanto objeto de trabajo socio-profesional y en cuanto objeto de estudio.

En consecuencia, proponemos como objeto de reflexión a los profesores su propia práctica educativa, con el propósito de transformarla metodológicamente; es decir, de suscitar un proceso autorreflexivo, sistemático e innovador que les permita:

- 1º: situar concretamente las determinaciones de sus prácticas, es decir, las condiciones impuestas y los límites establecidos a su actuación, tanto por las características suyas y de los estudiantes, como por el contexto curricular, institucional y sociocultural en el que trabajan.
- 2º: reconocer las operaciones constitutivas de sus intervenciones educativas sobre los procesos de aprendizaje y la formación universitaria y profesional de sus estudiantes.

→ 3º: sobre la base de lo anterior, los profesores estarán en capacidad de diseñar y ejecutar las estrategias metodológicas que transformen su actuación dentro de los parámetros de posibilidad y de pertinencia en su situación específica.

En otras palabras, no creemos que la metodología de la enseñanza pueda aislarse de las condiciones específicas de trabajo, ni que haya procedimientos de aplicabilidad universal.

Hacemos nuestra la postura que considera al estudiante como sujeto del aprendizaje, pero no en términos individuales sino en relación con los otros, esto es, con el profesor, con sus compañeros y con la comunidad. El aprendizaje es siempre un interaprendizaje (Simón Rodríguez). Entendemos, por tanto, la práctica educativa como comunicación y reconocemos que el conocimiento se constituye comunicativamente.

Desde este punto de vista, lo que define el núcleo de identidad profesional del comunicador es precisamente un conjunto de operaciones comunicacionales que son también las que actúan en las intervenciones educativas de donde surge el aprendizaje. Esto significa que sólo podemos hacernos comunicadores comunicándonos y que la labor docente consiste en intervenir comunicativamente sobre el aprendizaje de los estudiantes.

Creemos, por tanto, que la metodología educativa debe propiciar la emergencia del sujeto en el estudiante, de manera que pueda hacerse responsable de su propio aprendizaje, ya que sólo si el sujeto es capaz de integrar el conocimiento con el proceso de su construcción, a través de la interpretación, la discusión y la argumentación, logrará apropiárselo y hacerse competente para significarlo y ponerlo en práctica.

En consecuencia, no podemos considerar la enseñanza como una simple transmisión o transferencia de conocimientos del profesor a los estudiantes. Es tarea del profesor, antes que nada, propiciar la situación educativa, el ambiente pedagógico, el espacio de encuentro sobre el cual será edificado el proceso de aprendizaje. Hay aquí una opción central: privilegiar la atención y el trabajo sobre el aprendizaje y supeditar a él la enseñanza.

Esto implica el contacto deliberado y permanente con la realidad externa al aula, lo que no puede ser sólo contemplativo sino activo: es necesario operar sobre la realidad, interviniendo en ella, para producir conocimientos sobre los múltiples aspectos y dimensiones que la constituyen.

Como una de las posibles formas de concretar lo anterior presentamos el siguiente procedimiento:

El proceso de enseñanza-aprendizaje y su relación con el objeto de conocimiento puede organizarse como un ciclo que parte de la observación, directa o mediada, del asunto concreto de que se trate. Los estudiantes intercambian observaciones y pasan a la organización del problema, esto es, a la identificación de los puntos clave que definen fundamentalmente el tema. A partir de ahí pueden teorizar, buscando entender la estructura, causas y

consecuencias del problema; y de la confrontación de la teorización con la realidad observada pueden proceder a derivar hipótesis de solución, que someten a criterios de viabilidad y aplicabilidad a la realidad propia. Finalmente, estas soluciones se aplican sobre el problema trabajado.

El profesor participa constantemente en este ciclo, utilizando en cada etapa situaciones de aprendizaje y técnicas adecuadas al propósito específico. Aunque su papel es el de facilitar el aprendizaje de los estudiantes, es su obligación presentarles, a través de diversos métodos, lo que la disciplina ha acumulado como saber, para que lo consideren en su búsqueda de conocimiento verdadero y aplicable.

A fin de que los estudiantes se apropien del conocimiento y del proceso mismo por el cual lo construyen, el profesor debe ser capaz de dar un seguimiento constante al avance del grupo y orientarlo en múltiples dimensiones: por ejemplo, a la utilización de todos los recursos que sirvan al propósito indicado; a la elaboración de proyecciones y anticipación de situaciones; al descubrimiento de relaciones; a la experimentación de nuevas configuraciones en las relaciones y en las expresiones; a la exploración de las nuevas posibilidades tecnológicas, etc.

La educación, por otra parte, no puede existir como tal si no fomenta la creatividad. El papel del profesor en el desarrollo de las capacidades creativas de los estudiantes es un factor que debería priorizarse, estableciendo métodos que permitan la expresión de los sentimientos, la experiencia estética, el ejercicio de la imaginación, la integración de la dimensión lúdica a la formación universitaria y profesional del comunicador. Algunos elementos muy aprovechables del "juego pedagógico" son el recurso al menor número posible de sesiones expositivas; la preferencia por profundizar en pocos conceptos en vez de tratar superficialmente muchos; centrar el aprendizaje en la experiencia; reflexionar sobre el valor y la utilidad de conceptos, métodos y técnicas; enfatizar la construcción de consensos, de acuerdos mínimos; dar el tiempo necesario para completar cada fase del aprendizaje.

Una cuestión esencial en la práctica educativa es la evaluación. No bastaría con que los sujetos se enfrentaran comunicativamente a los objetos y los constituyeran como conocimientos mediante el diálogo y la interpretación. En otra escala, a otro nivel, ha de suponerse que el profesor es también sujeto de procesos de aprendizaje sobre los objetos de conocimiento que enseña, y este conocimiento entra en juego al evaluar el aprendizaje de los estudiantes. La evaluación puede ser educativa y no sólo forma de control, permanente y esencial en vez de terminal y administrativa. La autoridad del profesor, para ser educativa, tiene que instituirse más moral que formalmente en la relación comunicativa con los estudiantes y con el conocimiento mismo.

Entendemos, entonces, la metodología educativa en referencia a las intervenciones concientes y deliberadas del profesor sobre las relaciones comunicativas que los estudiantes entablan con él, entre sí, con el entorno y con los objetos de conocimiento, en una situación social, institucional y curricularmente determinada. Para la renovación de las prácticas educativas, los profesores pueden elaborar estrategias metodológicas pertinentes y

adecuadas a su propia situación, en función de las cuales presentamos algunas recomendaciones generales.

Recomendaciones

El mejoramiento de la enseñanza de la Comunicación no puede conseguirse sólo mediante esfuerzos individuales de los profesores, pues éstos se encuentran limitados por factores contextuales ajenos a su control, actuantes al nivel de la propia universidad y al nivel de la Facultad de Comunicación.

Por esta razón se presentan a continuación recomendaciones dirigidas respectivamente, a la universidad, a las escuelas y facultades de comunicación social y a los profesores.

A la universidad

1. Ciclo básico o tronco común

El establecimiento del llamado 'ciclo básico' o 'tronco común' en diversas universidades latinoamericanas encuentra su justificación en tres razones principales:

- La creencia de que antes de confrontarse con la realidad concreta en cada área profesional, el estudiante tiene que asimilar ideas generales de las ciencias básicas. Existe la suposición que el pensamiento debe siempre preceder a la acción.
- Ya que alumnos de diversas carreras deberán tomar las mismas asignaturas básicas, es conveniente, económica y administrativamente, que las cursen todos juntos.
- Al asistir a las mismas clases alumnos de diversas carreras, se verá fomentada la interdisciplinariedad.

Aunque estas razones parecen muy lógicas, el hecho real es que ellas manifiestan consecuencias pedagógicas negativas en la formación de los estudiantes. Entre otras:

- Al postergar el contacto con la realidad social y profesional, y al contener una pesada carga de materias teóricas, el ciclo básico imprime en el nuevo universitario una mentalidad teoricista y libresca, alienada de la realidad.
- El nivel de entusiasmo y motivación que el estudiante trae al ingresar a la universidad, con la esperanza de poner sus manos en procesos concretos, diferentes a los de la escuela secundaria, se reduce al constatar que va a

pasar meses en la misma situación de receptor de conocimientos y su entusiasmo se transforma en desencanto y frustración. Esto explica, en parte, el alto índice de abandono de la universidad en el primer año de estudios.

- El carácter general y superficial de las materias del ciclo básico, ofrecidas en momentos en que el estudiante todavía no tiene preguntas que hacerle a la teoría, no permite a los alumnos identificarse con el objeto de su futura profesión, objeto con el cual sólo se enfrentarán en períodos bastante posteriores. Esto reduce el tiempo dedicado a la profesionalización, lo que lleva a la producción de profesionales incompetentes en su propia especialidad.
- En el caso de la Comunicación, donde la propia formación exige el comunicarse, el ciclo básico representa el aprendizaje inicial de la incomunicación, ya que sus asignaturas exigen del estudiante nada más que el acopio de informaciones "básicas" y no el diálogo, la empatía y la autoexpresión.

Aunque lo ideal sería dejar en libertad a cada carrera para que organice como le resulte más conveniente los primeros y cruciales semestres del curso lectivo, lo que consideramos muy difícil de lograr en la mayoría de las universidades, nuestra recomendación se limita a sugerir que se incluyan en los ciclos básicos o troncos comunes materias que permitan a los estudiantes practicar el uso de medios simples de comunicación en contacto con la realidad social circundante. Esto, además de iniciarles en las artes de su profesión, conforme a sus deseos, les permitirá empezar a conocer los procesos comunicacionales de los diversos grupos de la población y entender el objeto de su futura profesión.

Una alternativa sería organizar las materias del ciclo básico de modo que contengan módulos teórico-prácticos que permitan a los estudiantes de diversas carreras de la misma área (ciencias sociales) escoger y desarrollar aquellos más afines con sus propios objetos de conocimiento y acción.

2. Las funciones de la universidad

Las tres funciones clásicas de la universidad son la enseñanza, la investigación y la extensión o proyección social. Supuestamente, ellas deben actuar como un todo orgánico en el que se influyen mutuamente.

Sin embargo, las funciones de enseñanza e investigación son atribuidas a las facultades y departamentos. En algunas universidades, la extensión es delegada a una dependencia superior, como una vice-

rectoría o un decanato. Al burocratizarse esta función, los departamentos de las facultades no la asumen como tarea propia y, si bien participan en ella, no logran hacer que se integre a las otras dos.

En consecuencia, las disciplinas o asignaturas se concretan a realizar la función de enseñanza, en bastante menor proporción la de investigación, y en nada o casi nada la de extensión.

Por consiguiente, se recomienda a las universidades definir como obligación de cada una de las disciplinas del *pensum* la realización de las tres funciones universitarias, como parte integral del programa, a fin de que la participación de los estudiantes y de los profesores en las actividades de investigación y extensión esté sujeta a los mismos criterios de evaluación aplicados a la enseñanza.

3. Condiciones laborales

Corresponde a la Universidad establecer los incentivos, sanciones y normas que favorecen la calidad de la docencia. Entre ellas figuran el tiempo de adscripción del profesor (parcial, completo, dedicación exclusiva), salarios y condiciones de trabajo, criterios de promoción, etc.

Estas condiciones pueden afectar significativamente la calidad de la metodología de la enseñanza de la Comunicación. Por consiguiente, se recomienda:

- Aumentar en lo posible el número de profesores de tiempo completo y dedicación exclusiva y/o incluir en el salario de los profesores horarios el tiempo que dedican a la preparación de sus clases, la atención a estudiantes, las actividades de extensión, etc.
- Incluir, entre los criterios de admisión de nuevos docentes, sus cualidades pedagógicas y no sólo su competencia profesional.
- Incluir, entre los criterios de evaluación y promoción de docentes, la calidad de la metodología de enseñanza que utilizan, con énfasis en el aprendizaje.
- Establecer un programa de capacitación pedagógica permanente de los docentes en ejercicio, en lo posible con la participación de la Escuela o Facultad de Educación de la misma universidad.
- Establecer una Unidad de Apoyo Pedagógico que proporcione a los profesores asesoría metodológica, incluyendo los métodos de evaluación y realimentación del aprendizaje y facilitándoles equipos y materiales didácticos auxiliares.

A las facultades de Comunicación

1. La identidad profesional

La relativa juventud de la Comunicación como ciencia y el crecimiento rápido del número de escuelas en nuestros países ha generado como consecuencias la formulación de perfiles profesionales insuficientemente definidos, currículos mal formulados, alienación del medio social circundante, subordinación de la comunicación a otras ciencias sociales, etc.

No obstante, estamos en la hora de la madurez, la cual implica la oportunidad de la reflexión autocrítica para llegar, participativamente con todos los estamentos de la institución, a decisiones sólidas y congruentes. En este sentido, se recomienda que las escuelas y facultades de Comunicación:

- Realicen un autoestudio amplio y profundo para detectar el grado en el cual están formando profesionales definidos, requeridos por la sociedad, bien fundamentados en las ciencias sociales pero con clara visión de lo específicamente comunicacional; altamente competentes en las operaciones técnicas de la profesión y dotados de conciencia social y mentalidad innovadora.
- Con base en dicho autoestudio, y con la participación de profesores, estudiantes y representantes del espacio profesional, inicien un proceso de reformulación curricular que asegure el conocimiento de los procesos comunicacionales de las diversas matrices culturales que componen la sociedad.
- Desarrollen un proceso de fortalecimiento pedagógico que apoye la substitución de las opciones metodológicas centradas en la enseñanza por opciones centradas en el aprendizaje.
- Promuevan, como parte de dicho proceso de fortalecimiento pedagógico centrado en el aprendizaje, un mejor conocimiento de las características de los estudiantes, tales como: estado de desarrollo de su inteligencia (operatoria concreta o abstracta), nivel de conocimientos, actitudes y valores, origen social y geográfico, situación ocupacional, hábitos de estudio, comportamiento comunicacional, aspiraciones y otros.
- Fortalezcan sus bibliotecas y centros de documentación e información (banco de datos), talleres y laboratorios, así como sus contactos con sistemas de comunicación del

país, para asegurar la formación de profesionales competentes.

2. Los estudiantes

La baja competencia académica de los estudiantes que llegan a la universidad, cuyas causas determinantes se encuentran en las deficiencias de la escolarización previa; la disminución del hábito de lectura, y otras influencias sociales no bien conocidas, deben tomarse en cuenta como un dato real, que obliga a las facultades a planear acciones correctivas destinadas a cambiar tal situación.

En este sentido, se recomienda:

- Determinar los niveles de desarrollo mental y de conocimientos de los ingresantes, para establecer cursillos de nivelamiento complementados con materiales de autoaprendizaje.
- Organizar a los estudiantes en equipos y entrenarlos en el método de proyectos, incluyendo el uso de medios de comunicación simples, para lo cual deban entrar en contacto con diversos grupos de la población. Complementar dicho uso con el inicio de la fundamentación teórica de las actividades, de modo de ir acostumbrando a los estudiantes a la praxis, esto es, a relacionar siempre la acción con la reflexión sobre la acción.
- Proporcionarles una adecuada orientación sobre la vida universitaria, incluyendo el estudio del programa de las materias, el calendario de actividades, los servicios universitarios, etc.
- Enseñarles a estudiar y aprender, sea mediante la práctica de la lectura dinámica, el uso de la biblioteca, la confección de fichas, la exploración de las múltiples posibilidades de las nuevas tecnologías de información, etc.

A los profesores de Comunicación

1. La nueva pedagogía.

La revolución copernicana ocurrida en América Latina en el campo de la educación presenta, entre sus manifestaciones más importantes, las siguientes:

- La educación no es un proceso neutro o puramente técnico, sino una práctica social de enorme trascendencia política. En consecuencia, la opción pedagógica del

profesor en favor de una educación problematizadora y crítico-participativa significa un compromiso en favor de la transformación de la sociedad y la cultura.

- Para formar profesionales competentes y ciudadanos participantes, el estudiante debe adquirir un carácter protagónico en el proceso educativo.
- El proceso educativo tiene como motor central la comunicación, y debe culminar en el desarrollo de la capacidad de comunicarse y relacionarse, en un mundo en el que la sobrevivencia de la sociedad depende cada vez más de la participación y la solidaridad.

Frente a esta revolución copernicana en el pensamiento educacional, que providencialmente ocurrió antes de la llegada torrencial de las nuevas tecnologías de la información, los profesores de Comunicación enfrentan la necesidad de una conversión pedagógica radical. Por esta razón, se les recomienda:

- Que comparen críticamente las opciones pedagógicas basadas en la transferencia de contenidos, en el condicionamiento de la conducta y en el desarrollo del estudiante como agente de transformación, a fin de que constaten la urgencia de escoger la pedagogía más coherente con la revolución educativa que está teniendo lugar en América Latina y en el mundo en general.
- Que busquen caminos para actualizar su comportamiento docente, con el fin de volverse capaces de dar más espacio al protagonismo del estudiante en el proceso educativo, como agente de su propio aprendizaje.
- Que presionen a sus respectivas instituciones para que ofrezcan oportunidades de capacitación y reciclaje pedagógicos y establezcan políticas de apoyo al proceso de renovación pedagógica global.

2. Valorización del profesor

No será factible un auténtico mejoramiento de la metodología de la enseñanza en nuestros países si ella no va acompañada de la valorización del profesor. En efecto, éste no es el simple "enseñante" que ocupa un cargo de docencia por razones meramente circunstanciales o utilitarias. El profesor es el maestro, el formador de personas, por vocación, dedicación y competencia.

Nuestras sociedades necesitan urgentemente de la valorización del profesor. No obstante, ella no se dará sin lucha. El profesor de comunicación tendrá que conquistar su propia valorización, luchando por la valorización de su disciplina para poder valorizarse a sí mismo.

En este sentido, se recomienda a los profesores de Comunicación:

- Que definan claramente el objeto de su disciplina, sea ella orientada al desarrollo del pensamiento, al conocimiento de la realidad, al dominio de operaciones tecnológicas o al manejo de técnicas sociales.
- Que en función del objeto definido, determinen la contribución de la disciplina al perfil del profesional deseado, los contenidos relevantes, los aspectos comunicacionales de las ciencias sociales contribuyentes.
- Que conozcan el amplio arsenal de métodos y técnicas de enseñanza-aprendizaje ya existentes e identifiquen cuáles son los más adecuados para el aprendizaje.
- Que, usando su creatividad, desarrollen nuevos métodos y técnicas para aumentar la motivación del estudiante en el esfuerzo de aprender.
- Que, en unión con sus colegas de claustro, mantengan reuniones periódicas para discutir el desarrollo pedagógico de su facultad, la integración de las disciplinas, y la orgánica realización de las tres funciones universitarias de enseñanza, investigación y extensión en cada una de las áreas y materias de estudio.

Juan Díaz Bordenave
Raúl Fuentes Navarro
Daniel Prieto Castillo
San José, Costa Rica, Septiembre de 1990